

¿PUEDO ESTAR SEGURO DE QUE IRÉ AL CIELO?

COLIN S. SMITH



Abre la Biblia

¿Puedo estar seguro de que iré al cielo?

© 2023 Colin S. Smith y Abre la Biblia

Traducido por Rodrigo Gómez.

Permisos: Tienes autorización y te animamos a reproducir y distribuir este material para uso personal o ministerial, mientras no alteres o cambies las palabras en ninguna forma y no exijas un pago (más allá del costo de reproducir estos materiales de manera impresa). Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro por Internet sin permiso escrito de Abre la Biblia. Cualquier excepción a lo previamente establecido debe ser aprobada por Abre la Biblia.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de la Nueva Biblia de las Américas Copyright © 2005 por The Lockman Foundation.

Visita AbrelaBiblia.org para encontrar más recursos para hacer crecer tu fe.

¿Puedo estar seguro de que iré al cielo?

¿Cómo puedo estar seguro de que iré al cielo? Es difícil imaginar una pregunta más importante que esta. Es relevante para cada persona en el mundo. Sin importar qué tan diferentes seamos, compartimos algo en común: tarde o temprano, todos moriremos.

El día que mueras puede llegar esta semana, este mes, este año o quizá falte mucho tiempo, pero nada es más seguro... ese día llegará. Un día te levantarás y, te des cuenta o no, será tu último día en la tierra. ¿Qué pasará contigo entonces?

La historia del ladrón en la cruz te dice cómo puedes estar seguro del cielo. Encontramos esta historia en Lucas 23.

También llevaban a otros dos, que eran malhechores, para ser muertos con Él [Jesús]. Cuando llegaron al lugar llamado «La Calavera», crucificaron allí a Jesús y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda (Lucas 23:32-33).

Luego leemos que uno de estos ladrones dijo. «Jesús, acuérdate de mí cuando vengas en Tu reino». Jesús le respondió: «En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso» (Lucas 23:42-43).

Es natural para nosotros pensar que la gente llega al cielo solo por vivir una vida buena, pero el ladrón no había hecho eso. Él era un criminal, descrito en el Evangelio de Marcos como «un ladrón», y la gravedad de sus crímenes era tal que fue sentenciado a la pena capital.

Cualesquiera que hayan sido las circunstancias que llevaron a su sentencia, este hombre claramente no había vivido una vida buena, y lo sabía. El ladrón no negó la justicia de su sentencia, de hecho, confesó: «Nosotros, a la verdad, justamente, porque recibimos lo que merecemos por nuestros hechos...» (Lucas 23:41).

Aquí está un hombre que no vivió una vida buena, y se había quedado sin tiempo! En aquel momento, ya no estaba en la posición de empezar a vivir una vida ejemplar. Con sus manos y pies clavados a la cruz, él no podía comenzar a hacer buenas obras. Aun así, Jesús le prometió: «Hoy estarás conmigo en el paraíso» (v. 43).

¡Esto es increíble! Las palabras de Jesús contradicen por completo la idea errónea ampliamente compartida de que «llegar al cielo depende de cómo viva mi vida y que necesito llevar una vida lo suficientemente buena para agradar a Dios». El ladrón claramente no lo hizo. Entonces, ¿cómo logró ir al cielo? Esa es la pregunta. La buena noticia es que, si fue posible para este hombre entrar al cielo, tú también puedes. La historia del ladrón nos muestra cómo hacerlo, y puede ser resumida en tres palabras: voltea, pide y confía.

1. Voltea

El ladrón estuvo en la cruz por al menos seis horas, y durante este tiempo sucedió un cambio profundo en su actitud hacia Jesús.

Mateo nos cuenta que dos criminales fueron crucificados, uno a cada lado de Jesús. «En la misma forma lo injuriaban también los ladrones que habían sido crucificados con Él» (Mateo 27:44).

Así que aquí hay dos criminales que al principio insultan a Jesús. Pero entonces, mientras uno continuaba, en el otro surgió un cambio. La Biblia llama a este cambio, *arrepentimiento*.

El arrepentimiento «es voltear con todo lo que sabes sobre ti, con todo lo que sabes sobre tu pecado, con todo lo que sabes sobre Dios».¹

Así que el arrepentimiento se vuelve más profundo con el tiempo. Entre más aprendes sobre quién es Dios, más descubres quién eres, y entre más comprendes lo que es el pecado, tu arrepentimiento se vuelve más profundo. Pero cada proceso tiene un comienzo, y la historia del ladrón en la cruz nos muestra dónde comienza el arrepentimiento.

Comienzas a temer a Dios

El ladrón había insultado a Jesús, pero luego una quietud se apoderó de su alma mientras pensaba en lo que le esperaba. *¿Por qué estoy peleando contra Dios? ¿Qué sentido tiene, cuando muy pronto estaré delante de Él y le daré cuentas de mi vida?*

Luego, al voltear hacia el otro ladrón que seguía insultando a Jesús, le preguntó: «¿Ni siquiera temes tú a Dios a pesar de que estás bajo la misma condena?» (Lucas 23:40).

El ladrón en la cruz tenía cierto conocimiento sobre Dios, pero no lo había considerado como alguien importante en su vida. De haberlo hecho, no se hubiera vuelto un ladrón. En su lugar, rechazó las demandas de Dios en su vida, tomó su propio camino y, entre más se alejaba de Dios, menos molestaba a su conciencia.

¹ Adaptado de “Caminar en sintonía con el Espíritu” de J. I. Packer.

Pero ahora estaba al borde de la eternidad, y el miedo de estar delante de Dios lo atrapó. Temer a Dios es el principio para voltear hacia Él y lleva a reconocer a Jesucristo como tu Rey.

Reconoces a Cristo como Rey

Al voltear hacia Jesús, el ladrón suplicó: «Jesús, acuérdate de mí cuando vengas en Tu reino» (Lucas 23:42).

El ladrón reconoció que Jesús es un rey: *Si Él es un rey y va a morir, tal vez cuando llegue al otro lado, puede hacer algo para ayudarme.*

A la persona que reconoce que Jesús es el Rey, Él le promete: «Hoy estarás conmigo en el paraíso» (Lucas 23:43).

¿Cómo puedes estar seguro de llegar al cielo? ¡Voltea! Teme a Dios y sométete a Jesucristo como tu Rey.

2. Pide

El ladrón pidió, «Jesús, acuérdate de mí cuando vengas en Tu reino» (Lucas 23:42). Fue una petición audaz. Unos momentos antes, él se había aliado con el otro ladrón, maldiciendo a Jesús. Si Jesús recordaba *esto* cuando fuera a Su Reino, entonces el ladrón estaba acabado. Así que el ladrón pidió.

«Pedir» significa que no pretendes ser recto

Él no se justificó diciendo: «Bueno, sé que he cometido algunos errores, pero nadie es perfecto. Además, he hecho muchas cosas buenas en mi vida». En su lugar, confesó: «Estamos recibiendo lo que merecemos por nuestras malas obras» (Lucas 23:41).

Este hombre le pidió a Cristo con honestidad y humildad. Él enfrentó el hecho de que era un pecador, ya que había pecado contra Dios y contra su prójimo. Nosotros también somos así, hemos fallado en hacer lo que Dios nos ordenó, y hemos hecho lo que nos prohibió.

Somos pecadores delante del Dios Todopoderoso. Esa es la razón precisa por la que Jesús fue a la cruz, donde se convirtió en el sacrificio y el sustituto de los pecadores. «Pero el Señor hizo que cayera sobre Él la iniquidad de todos nosotros» (Isaías 53:6). Jesús cargó con los pecados hasta Su muerte, de modo que nosotros no tuviéramos que hacerlo.

«Pedir» significa que no intentas hacer un trato

No nos gusta pedir, preferimos hacer tratos. Nos gusta empezar con lo que tenemos para ofrecer: «Aquí hay algo que puedo hacer por ti, ahora hay algo que me gustaría que hicieras por mí».

Pero el ladrón no tenía nada que ofrecerle a Jesús, tenía las manos vacías. Todo lo que podía hacer era voltear hacia Jesús, como un mendigo, y pedir. Eso fue lo que hizo.

Esto es importante, porque nuestro primer instinto cuando se trata de Dios es pensar en términos de un acuerdo. *Si oro... si voy a la iglesia... si soy generoso... si vivo una vida buena... Dios me llevará al cielo.*

Pero esto es lo que sucede si te acercas a Dios de esa manera: primero, vas por la vida pensando que Dios te debe algo; y segundo, anclas tu futuro en un acuerdo que no existe, porque Dios no hace tratos.

«Pedir» significa que llegas a Jesús con las manos vacías, sabiendo que no hay nada que puedas ofrecerle. Todo lo que puedes hacer es pedir. Al hacerlo, te arrojas bajo Su misericordia y buscas gracia en Él.

Lo que hizo el ladrón fue aparentemente sencillo: comenzó a temer a Dios. Reconoció su condición pecadora, pidió a Jesús que lo salvara, creyó en Él como Rey y dejó el resto en Sus manos.

3. Confía

Imagina que tienes una condición grave y necesitas una cirugía a corazón abierto. Visitas al cirujano y te dice: «Primero, te haremos dormir con anestesia, luego voy a tomar un bisturí y voy a corregir el daño en tu corazón».

El continúa describiendo con mucho detalle lo que hará, y luego te pasa algunos papeles y dice: «Aquí están los documentos para que los firmes. Una vez que tenga tu autorización, programaremos la cirugía».

La gente firma estos documentos porque saben que el cirujano puede hacer algo por ellos que no pueden hacer por sí mismos. Si no lo hacen, entonces no tienen más esperanza, así que se ponen completamente en las manos del cirujano: «Hágalo, confío en usted».

De la misma forma, el ladrón confió su vida y la puso en las manos de Jesús. A la persona que confía en Jesús, Él le asegura: «Tú estarás conmigo en el paraíso». Esta es la promesa del Salvador a toda persona que pone su confianza en Él.

Si volteas hacia Jesús y le pides que te salve, ¿qué obtienes? Lo que obtienes es Su palabra, obtienes Su promesa. Jesús declara: «Al que viene a Mí, de ningún modo lo echaré fuera» (Juan 6:37). Así que ven a Él, pídele y confía en Su palabra.

Confía en medio de la oscuridad

Inmediatamente después de que el ladrón confiara en Jesús, «descendieron tinieblas sobre toda la tierra» (Lucas 23:44). La oscuridad llegó en pleno día y duró tres horas.

Trata de ponerte en el lugar del ladrón. Has confiado tu vida y tu esperanza del cielo en Jesús, luego te sumes en la oscuridad y escuchas a Jesús clamar «Dios Mío, Dios Mío, ¿por qué me has abandonado?» (Mateo 27:46).

El ladrón debió pensar: *¿Qué está pasando?*

Si pones tu confianza en Jesucristo, quizá haya veces cuando experimentes una gran oscuridad en tu vida. No te sorprendas cuando suceda, puedes confiar en la promesa de Jesús en la oscuridad con tanta seguridad como si lo hicieras en la luz.

Confía en medio del dolor

Cualquiera que sugiera que confiar en Jesús lleva a una vida sin dolor, no ha entendido bien lo que la Biblia realmente enseña. Piensa en el dolor que experimentó el ladrón *después* de confiar en Jesús. El dolor de la crucifixión empeoró con cada hora, ya que las heridas en sus manos y pies se abrían más, y la fiebre se apoderaba de todo su cuerpo. Así que el ladrón experimentó más dolor físico después de confiar en Jesús que antes de hacerlo.

Tendrás que confiar en Jesús en la oscuridad y habrá veces en que deberás hacerlo también en medio del dolor.

Confía en medio de la muerte

También tendrás que confiar en Jesús, como lo hizo el ladrón, cuando el momento de la muerte llegue.

Algunos años atrás, un pastor anciano estaba gravemente enfermo y no tenía mucho tiempo de vida. Un amigo pastor lo visitó y fue directo al punto: «He venido a decirte cómo morir. Olvídate de tu vida cristiana».

«¿Olvidarme de mi vida cristiana? ¿Es en serio?».

«Sí, en serio. Este es el porqué: si te acuestas allí pensando en lo que has hecho por Jesús, no pasará mucho tiempo antes de ver lo que *no has hecho* por Él, lo que *deberías haber hecho* por Él y lo que *podrías haber hecho mejor* por Él. Si haces eso, muy pronto estarás lleno de dudas y miedo».

«Entonces, ¿qué debo hacer?».

«Olvídate de todo lo que has hecho por Jesús y fija tus ojos completamente en lo que Él ha hecho por ti».

La forma de morir es la forma de vivir. Olvídate de todo lo que has hecho o de lo que has fallado en hacer por Jesús y confía plenamente en lo que Él ha hecho en la cruz por ti.

Ahora, el ladrón está en el cielo y la razón de eso no es por la ausencia de pecado en su vida o porque vivió una vida suficientemente buena. El ladrón está en el cielo porque Jesús pagó el precio por su pecado y le dio una vida nueva y eterna. Lo que Jesús hizo por el ladrón, puede hacerlo por ti.

La diferencia

Pero recuerda que había dos ladrones, y mientras uno fue salvado, el otro se perdió. Ambos tenían la misma necesidad y ambos tuvieron la misma oportunidad. Ambos estaban al lado de Jesús y ambos lo escucharon clamar «Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen».

Pero aquí está la diferencia: mientras uno volteó hacia Jesús en arrepentimiento y fe, el otro permaneció alejado.

Tal vez puedas estar pensando: *No quiero hacer un compromiso en este momento, quiero tomarme el tiempo.*

Si tomas esa decisión, puede pasar una de dos cosas: un día te arrepentirás y desearás haberlo hecho antes, o bien, tu corazón se endurecerá hacia Jesús y nunca vendrás a Él. Así que ven a Jesús en arrepentimiento y fe ahora mismo.

Quizá temas que es demasiado tarde para que vengas a Él. Recuerda al ladrón en la cruz, no era demasiado tarde para él y no es demasiado tarde para ti. Ahora es el momento de voltear hacia Jesús, pedirle y confiar en Él. Es bueno temprano que tarde, pero es mejor tarde que nunca.

Aquí hay una oración que puedes usar:

Señor, confieso que soy un pecador y que no merezco entrar al cielo. Pero creo que Tú eres el Rey y que moriste en la cruz por mí. Así que te pido que te acuerdes de mí y que me lleves a Tu Reino. Confío en la promesa de que aquellos que se acercan, nunca serán echados fuera.

Sobre el Autor

COLIN S. SMITH es el fundador de Abre la Biblia y el pastor principal de The Orchard Evangelical Free Church en los suburbios del noroeste de Chicago (Estados Unidos). También es autor de [*El Cielo, cómo llegué aquí: La historia del ladrón en la cruz*](#) y *Abre la Biblia – La Historia*, una herramienta en línea diseñada para ayudarte a conocer toda la historia de la Biblia desde Génesis hasta Apocalipsis.

www.abrelabiblia.org

¿Te gustó el libro?

Escríbenos con tus comentarios contacto@abrelabiblia.org.
Nos encantaría escuchar de ti. 😊

Conéctate con nosotros

AbrelaBiblia.org
Facebook.com/AbrelaBiblia
Instagram.com/abre_la_biblia
Twitter.com/AbrelaBiblia
YouTube – Abre la Biblia

Abre la Biblia con el Pastor Colin Smith

Abre la Biblia con el Pastor Colin Smith se dedica a proclamar la poderosa Palabra de Dios para ayudarte a encontrar vida en el Señor Jesucristo.

abrelabiblia.org/podcast



*Disponible en Apple Podcasts, Spotify,
YouTube, Amazon Music, PlayerFM, y más.*